

UN AMOR INESPERADO

Era un día normal en el Instituto Cardiff. Emma Evans estaba como siempre rodeada del grupo de sus amigas, las animadoras. Ella, era su jefa. También estaban los del equipo de baloncesto. Emma estaba con su novio Leo. Su vida era perfecta...

Hasta que, en la cena de cumpleaños del hermano de Emma, Max; Leo se veía muy incómodo, por lo que Emma se lo llevó a su habitación, una habitación que Leo conocía bien por los momentos que habían pasado juntos allí. Le preguntó que le pasaba, pero Leo, que tenía la mirada perdida, no respondió. Pasados unos segundos de incómodo silencio, Leo le dijo que todo estaba bien, que solo necesitaba darles a todos un mensaje importante.

Al final de la cena, a la que habían acudido las familias de ambos, justo en el momento en que el cocinero de la familia Evans sirvió el postre, Leo soltó un largo suspiro y pidió silencio. Todo el mundo se le quedó mirando y, cuando por fin se decidió a hablar, solo dijo en un leve susurro "soy transexual". Como todos estaban en silencio se oyó perfectamente como su madre se echaba a llorar mientras corría hacia el baño. Su padre solo dijo "eres una decepción" y salió por la puerta dando un portazo. Mientras el señor y la señora Evans lo apoyaban en su decisión de habérselo contado a todos, Emma se quedó sin movimiento, en su cabeza se rompían todos sus sueños y su futuro perfecto.

Leo salió corriendo al patio llorando y Lily Evans salió detrás suyo para hablar con él. En el mismo momento, el señor Evans abrazaba a Emma y le preguntaba si estaba bien. Ella seguía quieta. Su hermano dijo "Bueno... buenas noches". Le dio un beso a Emma y subió a su habitación. Había sido un desastre su cumpleaños número 18.

Al día siguiente, Leo se levantó sobresaltado al escuchar un teléfono sonar, era el suyo.

- ¿Hola? - dijo Leo frotándose los ojos hinchados de llorar toda la noche.

- ¿Leo Brown? -dijo una voz que no le resultó familiar-. Buenos días, nos ponemos en contacto con Vd para comunicarle que, por desgracia, su madre ha fallecido y será incinerada mañana -prosiguió la voz desconocida-.

Su vida se rompió en mil pedazos como un espejo al caer. Lily entró a la habitación con el desayuno en una bandeja y se encontró a Lía, que era el nombre que había escogido para que la llamaran a partir de ahora, llorando desconsoladamente.

- ¿Qué te pasa Lía? -pregunto Lily dándole un abrazo.

- Mi madre...- no pudo terminar porque se hizo un mar de lágrimas.

- ¡¿Tu madre qué, Lía?! – dijo Lily ya muy preocupada.

- Se...murió- susurró y lloró más fuerte.

En ese momento Emma apareció por la puerta pero al ver la situación la volvió a cerrar y se fue a instituto.

Cuando solo faltaban diez minutos para entrar a clase, ella estaba allí, en la puerta del instituto, esperando a Lía, pero no aparecía. La llamó cinco veces, pero tampoco contestaba al teléfono. Entonces, llegaron sus amigas corriendo:

- Em..., ¿Emma, qué son esas ojeras que me traes? Pareces un oso panda- dijo Aurora.

- Si tía, ¡qué pintas!- dijo Marta.

- Por favor, ¡qué fea estás!- soltó Aurora.

- ¡Mirar, si tanto os molestan mis ojeras, iros!- gritó Emma.

Adiós a sus mejores amigas. Max, vino corriendo a preguntar que le había ocurrido, pero no llegó a tiempo porque Emma se había ido corriendo a los baños. Allí se pasó toda la mañana llorando.

Cuando llegó a casa, no encontró a nadie, solo una nota que decía:

Hemos ido al velatorio de la madre de Lía.

No nos esperes despierta.

Tienes macarrones en la nevera.

Lo que le faltaba, cuando más necesitaba a su familia y novio... o novia... o amiga...o lo que fuera, se moría la madre de Lía. Solo podía hacer una cosa. Atiborrarse a chuches y ver películas hasta dormirse.

En el velatorio había un montón de personas que conocían a Leo, pero nadie que conociese a Lía. Todos la miraban mal y le decían de todo:

- ¡Por tu culpa!- le gritó una de sus tías.

- ¡Vete de aquí!- le gritó su primo.

La única que la apoyaba era su prima Rosa. Ella estuvo con Lía, bueno, eso intentó, hasta que llegó su madre y se puso hecha una furia:

- ¡ROSA! ¿Qué haces con este traidor? Él mató a tu tía- dijo Elisa, la madre de Rosa.

- Mamá, no...- dijo Rosa.

- ¡Rosa ni se te ocurra ponerte de su lado!- interrumpió su primo.

- ¡YA BASTA!- gritó la señora Evans.- Ella no tiene la culpa de tener una madre que no la acepte, así que no, ella no la mató- dijo en un tono tranquilo.

Lía estaba mirando hacia todos los lados buscando preocupada a su padre pero no lo encontró. Cuando iban a salir del tanatorio, su tía recibió una llamada:

- ¿Sí?- dijo ella.

- Lo siento Elisa, no he podido ir porque no me encuentro con fuerzas para hacerlo. No me vais a ver en una buena temporada.- dijo el padre de Lía.

- ¡Tú, Leo! Vas a pagar por lo que le has hecho a nuestra familia- dijo su tía Elisa gritando y acercándose a gran velocidad a ella.

Lía salió corriendo con el señor y la señora Evans detrás y su tía persiguiéndolos. Llegaron al coche subieron y arrancaron.

Cuando llegaron a casa, se encontraron a Emma dormida en el sofá, rodeada de comida chatarra y una película puesta en la tele:

- Emma,Emma- susurró Lía.

- ¡Leo! Digo ... ¡Lía!- dijo Emma por el susto.

- Vamos todos a la cama, hoy a sido un día muy largo- dijeron los señores Evans.

Apagaron las luces y se fueron a dormir.

~TRES MESES DESPUES~

Emma se despertó por el sonido de una alarma, pero no era la suya. Se levantó, se puso una sudadera y salió al pasillo a ver que pasaba. Miró el reloj, eran las seis y media A.M. Bajó las escaleras corriendo y vio a su madre súper acelerada preparando una pequeña bolsa de viaje.

- El pijama...aquí. ¿Dónde están...? Emma, ¿sabes dónde están las zapatillas?- dijo Lily.

- No lo sé mamá, por cierto ¿A dónde vais?- contestó Emma.

- A hacerle la operación de cambio de género a Lía- dijo Lily.

- ¡¿Y ahora me avisáis?! Anda trae esa bolsa que la meto en el coche- dijo Emma.

Después de meter la bolsa de viaje en el coche subió a buscar a Lía y se la encontró parada:

- Lía, vamos que tenemos que irnos- dijo Emma.

- Espera Emma, sé que ahora soy una chica, pero aún te sigo queriendo. ¿Querrías volver a ser mi novia?- dijo Lía.

Hubo un silencio incómodo:

- Vale, lo entiendo- se respondió la propia Lía con cara preocupada mientras bajaba las escaleras.

Emma estaba triste por no haberle respondido nada. Ella pasó unas semanas muy abatida y sola, con la única compañía de los sirvientes ya que sus padres

se pasaban todo el tiempo en la clínica visitando a Lía. Hasta que llegó el día. Emma fue sola al instituto como ocurría todos los días desde que había roto con sus amigas. Cuando llegó, se puso a sacar los libros de su taquilla y sintió un alboroto. Al mirar al lugar del que provenía el ruido, vio a Lía entrando por la puerta principal entre susurros y risas. En ese momento cruzaron miradas y decidió que le iba a dejar las cosas claras a Lía. Se dirigió hacia ella y delante de todo el mundo y le plantó un beso de película.

- Me encantaría ser tu novia- dijo Emma.